

VIDA DEL GRAN SANCHE PANZA

55



1 Nació Sancho en una aldea, y con tan buena ventura, que el día de su bautismo le saludaron a una los pollinos, presagiando las notables aventuras que habia aquel de emprender, unas veces con fortuna, y otras veces recibiendo palizas y no menudas.



2 Sancho Panza a don Quijote encontró cierta mañana, y convinieron al punto en salirse sin tardanza; Sancho dijo:—Seguiré a su merced donde vaya; don Quijote le abrazó y le dió un beso en la espalda, y el rucio quedó mirando a los dos que se abrazaban.



3 Panza y el gran don Quijote hasta una venta llegaron, y por la noche el primero despertó sobresaltado, pues un arriero llegó y la cama equivocando, armó tal cisco en la venta que todos allí gritaron, sacudieron y hubo fiesta de mogicones y palas.



4 Los arrieros se unieron para dar a Sancho Panza un bromazo que le hiciera no volver a las andadas. Dijéronle:—Sientate aquí en medio de esta manta. El, cándido, se sentó, y ellos las puntas agarran y lo mantean de modo que pareció que volaba.



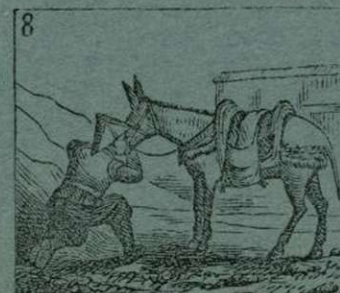
5 ¡Ay, señor! luego decía, no quiero ser escudero de caballeros andantes, porque me cuesta el pellejo. —Hijo, dijo don Quijote, ten paciencia porque el cielo te dará el premio algún día. —¡Ay, señor! malo me siento, aventuras como esta me desangran sin remedio.



6 Tan molido estaba un día Sancho Panza el escudero, que dormido se quedó sobre su mismo jumento, y su amo sobre el rocín. Unos truscos lo vieron y poniendo cuatro estacas bajo la albarda, con tiento sacaron a Panza el rucio y a él lo dejaron durmiendo.



7 Despierta Sancho y apenas se estira, las cuatro estacas vienen veloces al suelo, y el gordiflon Sancho Panza de cabeza vá hacia tierra sin que nadie le amparara. —¡Encantadores malditos! al caer con miedo exclama, no quiero mas aventuras que las costillas me aplastan.



8 Un día Panza salió de las bardas de un corral, caballero en su gran rucio y con aire de sultan; pensó que algo le faltaba, pero algo muy principal, y comenzó gravemente sus cosas a recordar. —¡Ah! exclamó, bajó en seguida y dió un beso al animal.



9 Sancho y don Quijote vieron que venia una cuadrilla de cómicos de la legua disfrazados: mas creían que eran todos los demonios, ó encantadores, que iban a buscarlos; tales burlas los comediantes urdian, que uno de ellos montó el burro mas Sancho, cuando podía, de Sancho, y huyó en seguida, se atracaba de lo lindo.



10 Sancho Panza por el hambre no quiso ser combatido, por mas que su don Quijote le decía:—Vamos hijo, que para ser escudero y dejar nombre en el siglo es preciso no comer y hacer algun sacrificio: que uno de ellos montó el burro mas Sancho, cuando podía, de Sancho, y huyó en seguida, se atracaba de lo lindo.



11 Tuvo Sancho una ocasión y logró unos requesones, y los guardó en la celada del andante don Quijote, cuando este no lo veía, esperando desde entonces ocasión para cojerlos, y sin aguardar razones comérselos buenamente aunque arrojava los bofes.



12 Don Quijote la celada pidióle a Sancho de pronto, y este no pudo sacarle los requesones; absorto los deja, y el caballero caló la celada; a poco estrujado el requeson, comenzó a escurrir a chorros el líquido, y dijo a Sancho: —Se me derrite el meollo.



13 Creyendo que era una gracia, Sancho a quien todos oían los vecinos de una aldea con desmesurada risa, al final de un cuento largo dijo:—Señores, ¿queriais saber mi gracia cual es, desde que vine a la vida? pues oid, y dió un rebuzno que á doce leguas se oía.



14 A penas los aldeanos le oyeron dar el rebuzno, creyeron que se burlaba de todos, y en un minuto cojen palos, picos, piedras, y acometen en tumulto á don Quijote y á Sancho. Este espoleó á su burro entre una nube de piedras, y casi cayó del susto.



15 Unos duques recibieron con muchísimo agasajo al andante don Quijote y á su escudero el buen Sancho; fueron tratados muy bien y don Quijote afeitado. Pensando los cocineros burlarse de Panza un rato, con agua sucia querían sin miramiento lavarlo.



16 Sancho tal intento impide, y corre sin vacilar á buscar á don Quijote y á los duques; tras él van cocineros y doncellas en algazara infernal. Sucia rodilla del cuello de Sancho colgada esta: los duques y don Quijote impiden aquel desman.



17 A caza de jabalíes Sancho y don Quijote fueron con los duques, y á peligros se encontraron muy expuestos. De pronto hacia el punto aquel llegó un jabalí tremendo. Sancho asustado, á una encina pudo encaramarse presto, mas se desgaja una rama y quedó colgado al viento.



18 Los servidores del una farsa concertaron, y á Sancho y á don Quijote presentaron un caballo diciéndole que volaba. Era de madera el jaco, y sentaron á los dos con los ojos muy vendados, y les hicieron creer que el jameño iba volando.



19 De la insula Barataria Sancho fué gobernador; y entró en el pueblo aclamado entre infernal confusión; más sin dejar su borrico que gran rebuzno soltó en cuanto escuchó los vivas de aquella gente; y al son del rebuzno y de los gritos Sancho en su insula entró.



20 Hizo Sancho en aquel pueblo inmortales justiciadas, y concluyó por salir del pueblo á carrera larga. Convirtiéronle en galápagos y sufrió carga pesada, costándole aquel gobierno penalidades amargas, prometiendo no volver á la insula Barataria.



21 De regreso iba el labriego llevando el rucio al escape, cuando cayó en una sima sin que le amparara nadie. Del susto que se llevó cuando bajó por el aire, se quedó el pobre aturdido y rezó cuarenta salves. —¡Oh, escudero sin ventura! decía ¡el cielo te ampare!



22 Dió voces descompasadas, pero ninguno le oía, hasta que al fin oyó:—Sancho, que decían desde arriba; fué la voz de don Quijote, quien una cuerda estendida hizo bajar: Sancho se ata, y el buen don Quijote tira, y colgado como un cubo vió el infeliz la salida.



23 Cierta vez el gran Quijote dijo á Sancho:—Hijo del alma, tu debes desencantar á mi prenda idolatrada, azotándote ese cuerpo con firmeza y sin tardanza. Sancho dice:—Bien está, y se desnuda á sus anchas solo, y descarga los golpes sobre un grueso tronco de haya.



24 Pasó el tiempo, y fué á su casa, y á su mujer abrazó prometiendo no volver á recibir más lección. —Quiero cultivar mi tierra, de mi casita al calor, decía, que aquel que quiere salir del propio terron, suele verse lastimado ni más ni menos que yo.